

Una mirada sobre el carnaval de Río de Janeiro 2022: análisis de los factores y respuestas ante su suspensión en un contexto de post cuarentena

Carri, Javier* y Galle, Alberto**
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente artículo propone abordar la significación social y simbólica del carnaval de Río de Janeiro en el contexto que se produjo durante la pandemia SARS-CoV-2. Este trabajo, de base empírica / etnográfica, se realizó durante la edición de carnaval del año 2022 en plena tensión entre las prohibiciones por argumentos sanitarios y la participación espontánea de algunos sectores que decidieron mantener la celebración y salir a las calles de la ciudad.

Se adoptó una estrategia de investigación cualitativa, como forma de aproximarse a la comprensión del fenómeno en su complejidad. Realizamos análisis de datos tanto secundarios, compuestos por la información proporcionada por la alcaldía, como primarios, recolectados a través de observaciones y entrevistas realizadas a los participantes en la celebración del evento. Luego de recoger los datos los comparamos y elaboramos distintas hipótesis que intentan explicar lo ocurrido en el campo del carnaval de Río de Janeiro 2022. En este sentido, los aportes teóricos de autores como Bajtin, Da Matta y Bourdieu, entre otros, resultaron vitales para entender la problemática en cuestión.

Recibido:
29 de mayo
de 2023
Aprobado:
11 de octubre de 2023

Palabras clave

Carnaval, Pandemia, Fiesta popular, Cultura popular, Ritual

* Licenciado en Ciencia Política (UBA). Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA), Posgrado en Evaluación de Programas y Proyectos de Economía Social y Solidaria (UNGS), Diploma en Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO), Diploma de Estudios Avanzados en Política y Economía (IDAES/ UNSAM), Maestrando en Gobierno Local (UNQ). ORCID <https://orcid.org/0009-0009-6524-9169>. Correo: javiercarri@hotmail.com

** Licenciado en Ciencia Política (UBA). Posgrado en Evaluación de Programas y Proyectos de Economía Social y Solidaria (UNGS), Diploma en Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO), ORCID <https://orcid.org/0009-0009-7682-7876>. Correo: albertogalle@hotmail.com

Introducción

A partir de la obra “La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento” de Mijail Bajtín (2003), el interés por el carnaval y la cultura popular ha dado lugar a un intenso y moderno debate. Según Bajtín, el carnaval es una fiesta popular que crea una especie de nuevo orden, un tiempo de liberación transitoria, fuera de la órbita dominante, que permite la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, los privilegios, reglas y tabúes.

Por otro lado, Roberto Da Matta (1997) en su libro *Carnavales, Malandros y Héroes*, se enfoca en el carnaval de Brasil y lo interpreta como una forma de manifestación cultural que refleja las tensiones y contradicciones de la sociedad brasileña. Plantea que, en esta fiesta, pueden verse dos opuestos: el cambio y la permanencia, un juego entre la reafirmación de las tradiciones hegemónicas y la parodia que las subvierte. Toda vez que la explosión de lo ilícito se limita a un periodo corto y definido, luego se regresa a la organización social establecida (Da Matta, 1997).

Si bien la celebración en la ciudad de Río de Janeiro puede ser mucho más extensa, la fiesta de carnaval se desarrolla en aproximadamente una semana y esencialmente se nuclea en el sambódromo Marqués de Sapucaí y los “*blocos de rua*” o carnavales de calle. En el sambódromo desfilan las tradicionales escuelas de samba durante varias noches. El evento es organizado por el municipio y la liga de escuelas de samba con apoyo público y privado.

Los *blocos* son grupos de personas que se organizan para participar del carnaval y se reúnen en torno a objetivos comunes (Teixeira y Rosa, 2010). Es para muchos una de las actividades carnavalescas más características y, por la integración de todos los estratos sociales, quizás la más democrática. Cuentan con diferentes formas de organización, tamaños, orígenes, estilos y formatos, algunos centenarios y otros más efímeros. Un trazo habitual es la participación del carnavalero, el ciudadano común que se junta al *bloco* para disfrutar de la fiesta (Pasqualin, 2022).

Utilizando la teoría de Pierre Bourdieu (2000) podemos analizar al carnaval como un campo social en el cual se libra una lucha simbólica entre las clases y agentes involucrados, en su disputa por el discurso y la producción de sentidos. Así, el carnaval pone de manifiesto la capacidad de los subalternos de producir sentidos de vida diferentes frente a la violencia simbólica del Estado.

Ahora bien, en el año 2022, tras un año de suspensión debido a la irrupción de la pandemia del Covid-19, la ciudad de Río de Janeiro se preparó nuevamente para organizar el carnaval. Sin embargo, el avance de una nueva variante del virus (ómicron) obligó a las autoridades locales a suspender el carnaval de calle y a postergar para el mes abril de ese año el carnaval oficial. El principal argumento radicó en la posibilidad de establecer protocolos y controles sanitarios efectivos. Según la alcaldía, en las fiestas privadas y en los desfiles del sambódromo es plausible llevarlos a cabo por tratarse de eventos pagos y a puertas cerradas, mientras que en los *blocos* callejeros resulta prácticamente inviable.

En medio de la aceleración de contagios que produjo la variante ómicron, resulta comprensible que las aglomeraciones en las calles hayan sido motivo de preocupación para el gobierno a fin de evitar la saturación del sistema sanitario. Empero, los restantes eventos masivos como los espectáculos deportivos y fiestas privadas no fueron suspendidos, sino que se les asignó un protocolo sanitario específico. Entonces cabe preguntarse: ¿no tienen estos eventos y fiestas cerradas, que también están abarrotadas, un efecto epidemiológico similar como mínimo? Este interrogante abre múltiples problemáticas que ponen de manifiesto que la suspensión del carnaval de calle no obedece a cuestiones exclusivamente sanitarias, sino que están involucrados aspectos más complejos.

En este sentido, la pregunta que guía esta investigación es ¿cuáles son los factores que están detrás de la suspensión? Este trabajo tiene como objetivo indagar sobre dichos factores intentando explicar las especificidades propias del carnaval 2022. Esta edición estuvo marcada por cómo las autoridades pretendieron regular la fiesta popular y cómo, a su vez, los distintos sectores sociales reaccionaron ante estas regulaciones en un contexto de post cuarentena. En primer término, indagaremos porque los motivos puramente epidemiológicos no pueden determinar, por sí mismos, la suspensión del carnaval de calle. A continuación, nos concentraremos en el análisis de los aspectos económicos del problema para luego, valiéndonos de conceptualizaciones realizadas por diferentes autores, analizar la configuración del carnaval 2022 y reflexionar sobre la posición que adoptaron los grupos sociales involucrados frente a la prohibición.

Las cuestiones sanitarias y económicas

El alcalde de Río de Janeiro, Eduardo Paes, anunció el martes 4 de enero del 2022 la suspensión de los desfiles de carnaval de calle previstos para celebrarse entre el 26 de febrero y el 1 de marzo del 2022. Acompañado por el secretario de salud Daniel Soranz y la presidenta de Riotur¹, Daniela Maia, el alcalde informó que el carnaval oficial en el sambódromo sería trasladado al mes de abril, durante el feriado de Tiradentes. Paes señaló: “nos reunimos con la gente de los *blocos* y les dijimos que, teniendo en cuenta los datos epidemiológicos, el carnaval de calle no se desarrollaría en el 2022” (Secretaría Municipal de Turismo de Río de Janeiro, 2022). El carnaval de Río de Janeiro tiene dos manifestaciones principales: los desfiles en el sambódromo y los *blocos de rúa*. Para el alcalde, en el primero es posible establecer un control sanitario, mientras que en los segundos es prácticamente inviable (Secretaría Municipal de Salud de Río de Janeiro, 2022).

Al analizar los datos epidemiológicos proporcionados por la

1 Riotur, creada en 1972 como Riotur S.A, es la empresa de turismo vinculada a la Secretaría de Turismo de Río de Janeiro de acuerdo con el Decreto N° 49.332 del 26 de agosto de 2021.

Secretaría de Salud del municipio de Río de Janeiro se observa que, a partir de la primera semana de enero del 2022, empieza a crecer significativamente la curva de nuevos casos confirmados (con un máximo para toda la pandemia de 107.996 el 23/01/22), hecho que se prolonga hasta la tercera semana de febrero cuando dicha curva empieza a descender. En cuanto a las muertes, se evidencia un aumento que alcanza un pico de 237 decesos el 06/02/22, pero dicho incremento se encuentra lejos del máximo alcanzado en mayo del 2021 con 951 (Secretaria Municipal de Salud de Río de Janeiro [SMSRJ], 2022). Sin dudas, el avance de la campaña de vacunación, que para enero del 2022 ya llegaba al 70% de la población de Río, evitó mayores internaciones y muertes.

Ahora bien, si por un lado la decisión de suspender el carnaval callejero y posponer los desfiles de las escuelas de samba fue acertada desde el punto de vista sanitario, como una forma de contener el avance de la variante ómicron, por otro lado, generó interrogantes. ¿Por qué solo prohibir el carnaval callejero si se permiten fiestas pagas, eventos deportivos, culturales y religiosos? ¿Acaso las fiestas privadas, al desarrollarse en lugares cerrados, no implican un riesgo epidemiológico mayor? Del mismo modo, ¿los conciertos y los partidos de fútbol no conllevan también a una gran aglomeración de personas?

Como podemos analizar, las razones sanitarias son importantes pero no pueden explicar en sí mismas por qué la autoridad política decide cancelar el carnaval de rúa. De hecho, 20 días antes del comienzo del carnaval se evidenciaba una pronunciada caída en la curva de contagios y de muertes. Más aún, los festejos que se desarrollaron durante el carnaval (tanto de fiestas privadas como de *blocos* anárquicos que desafiaron la prohibición) no incrementaron los casos y decesos por Covid-19, sino todo lo contrario: según datos oficiales, en las dos semanas siguientes al carnaval los contagios se redujeron un 27 % y las muertes un 43% (SMSRJ, 2022); al mismo tiempo, el secretario de salud, Soranz, ya consideraba a la enfermedad como endémica y derogaba prácticamente todas las medidas restrictivas para prevenir la enfermedad.

Si queremos obtener una comprensión integral de los motivos que llevaron a la suspensión debemos analizar, además de las cuestiones sanitarias, los aspectos económicos, culturales y simbólicos que valorizan los eventos privados por sobre la fiesta popular.

En este sentido, el observatorio económico dependiente del Municipio de Río de Janeiro, frente al fuerte impacto que genera a la ciudad uno de los eventos masivos más grandes del planeta creó, en conjunto con la Fundación João Goulart (FJG), el grupo transversal de trabajo “*Carnaval de dados*” con el fin de analizar la información y planificar acciones para el desarrollo de la industria carnavalesca carioca (Cidade Inova, 2022).

El carnaval es, además de una manifestación popular, un mega evento que atraviesa a la ciudad durante todo el año y su industria genera la recaudación impositiva más grande producida por un acontecimiento turístico en Brasil. En su última edición pre pandemia

del año 2020 recaudó casi 5 millones de dólares (Carnaval de Dados, 2022). Según los informes de la Secretaría Municipal de Desarrollo Económico, Innovación y Simplificación brindados por RioTur, el carnaval 2020 generó en total 750 millones de dólares y movilizó más de 2 millones de turistas (Balassiano, 2022).

Durante las celebraciones participan más de 45 mil trabajadores dentro del evento de carnaval, incluyendo funcionarios municipales, recolectores de residuos, vendedores ambulantes con licencia y todo el plantel de trabajadores que intervienen de las presentaciones en el sambódromo Marquês de Sapucaí² (Carnaval de Dados, 2023).

Según la información publicada por la Municipalidad de Río de Janeiro y RioTur, existen aproximadamente 600 *blocos* de calle inscriptos que realizaron 427 desfiles oficiales en prácticamente todos los barrios de la capital, así como también en muchos de la periferia durante el 2020 (Riotur, 2023). El público estimado es muy complejo de calcular por la dimensión de la fiesta que se traslada a diversas locaciones, que van desde el tradicional sambódromo, pasando por un sinfín de espacios públicos y tradicionales *rodas de samba*.

El cálculo estimado varía entre 5 y 7 millones de personas que participan, siendo algo más del 30% turismo que llega a la ciudad: de ese total, el 6% proviene del exterior de Brasil y el resto del interior, en su mayoría de San Pablo y Minas Gerais (Carnaval de Dados, 2023).

Si bien los eventos de carnaval fueron suspendidos en todas sus versiones durante el año 2021, el escenario del año 2022 fue más complejo. Como mencionamos, la propia voz oficial del municipio de Río de Janeiro suspendió pocos meses antes del inicio de carnaval los *blocos de rua* y trasladó los festejos del sambódromo para el mes de abril. Al respecto, Mario, quien participa desde hace más de 10 años en un popular *bloco* del barrio de Santa Teresa, sostiene que “hace ya varios años se pretende suspender definitivamente el carnaval de calle y todas las expresiones festivas por fuera del sambódromo, no son rentables y se pretende silenciar la voz popular genuina” (Mario Lopes, comunicación personal, 26 de febrero de 2022)³.

Explorando la dimensión cultural de la cuestión incorporando una mirada desde la perspectiva bourdesiana

Arévalo (2009) define al carnaval como una fiesta que expresa la inversión simbólica de la realidad social, ya que durante el mismo se desestructura coyunturalmente el orden social. Algo así como una “antiestructura” que, por medio de disfraces, máscaras y la

2 Cabe destacar que estos números no incluyen a todos los trabajadores de toda la cadena productiva del Carnaval.

3 Las entrevistas fueron realizadas a participantes de *blocos* no oficiales. Los mismos se desarrollaron desde el centro de la ciudad hasta la zona portuaria. Utilizamos el celular para grabar las conversaciones y la traducción fue realizada por los mismos entrevistadores.

liberación de tabúes producen un desembarazamiento de controles sociales. El carnaval es un espacio histórico propio de los sectores populares, con antecedentes de prohibición y persecución. Al mismo tiempo, fue muchas veces compartido y apropiado por los sectores hegemónicos (Salvi, 2011). Sin embargo, la pandemia trajo nuevos conflictos y reglas que causaron otros niveles de discusión ya que la celebración, en tensión constante con las prácticas culturales y políticas hegemónicas, se dio en un contexto único del que no se tenía antecedentes cercanos.

Según el enfoque bourdesiano,

el análisis de las relaciones de clase supone estudiar simultáneamente las relaciones económicas y las prácticas culturales, con la premisa que están íntimamente ligadas y que se reproducen formas de incorporación de la exterioridad y formas de exteriorización de las subjetividades. (Ansart, 1992, p. 167)

Mediante los conceptos de campo, habitus y capital, Bourdieu se propone dar sentido a las relaciones entre lo económico, el poder y lo simbólico. De esta forma, el espacio social está formado por varios campos, dentro de los cuales cada agente reproduce habitus específicos insertos en una continua disputa por el poder. Tal poder se determina por el dominio de los objetos de capital de mayor interés en el contexto de cada campo.

En su obra “Cosas Dichas”, Bourdieu (2000) define al concepto de campo como un espacio social estructurado y estructurante compuesto por normas, instituciones, agentes y prácticas. Aquí los sujetos incorporan nociones que orientan sus actos y, simultáneamente, contribuyen a estructurarlo y reestructurarlo permanentemente mediante la constante transformación del habitus; concebido como un ámbito de negociación donde se produce y reproduce el sentido y donde confluyen las estructuras objetivas con las agencias, y donde se gestan los cambios a las escalas de lo social, humano e histórico.

En este espacio social de conflictos, los agentes, según su posición de dominantes o dominados, buscan preservar o cambiar la distribución de poder derivada de la forma de capital en disputa. Hay varios recursos en pugna: el capital económico (recursos financieros), el capital social (contactos) y el capital cultural (conocimientos) (Bourdieu, 2000). Dichos capitales, cuando son legítimos, se transforman en capital simbólico, entendido como determinados patrones morales, discursivos y artísticos, que conforman un modo de vida dado. Así, el campo social funciona como un espacio simbólico, un ámbito de lucha entre estilos de vida diferentes, donde aquellos que tienen más capacidad de movilizar capitales logran convenir su visión del mundo en el punto de referencia social.

Por tanto, con base en la teoría bourdesiana, podemos analizar el carnaval de Río como un campo social compuesto por distintos agentes que buscan defender sus intereses. La disputa en este campo involucra al Estado, empresas, comerciantes, artistas, asociaciones

de carnaval y carnavaleros.

La fiesta de carnaval en el sambódromo conlleva una fuente importante de beneficios para las empresas promotoras del evento, las escuelas, el sector turístico y el municipio. No obstante, en el caso del carnaval de calle, existe un desequilibrio entre los altos gastos que implica su organización por parte del Estado y los ingresos que se generan por este evento. Esta situación ha llevado a que el campo del carnaval se fuese reestructurando hacia un modelo más centrado en la lógica empresarial y el beneficio económico.

Es bajo esta premisa que se entiende por qué las élites económicas y políticas decidieron permitir las fiestas privadas a pesar del riesgo sanitario que presentaban y postergar la fiesta en el sambódromo y no suspenderla, como sí hicieron con los blocos. Es decir, la lógica que se observa es la de la mercantilización del carnaval (convertirlo en un negocio para las grandes empresas y el Estado), con una creciente privatización del espacio público (el sambódromo es el caso paradigmático), y la de reducirlo a un elemento de control en lugar de una manifestación libre.

Un resumen en tal dirección es lo que nos decía la joven bloquera Larissa, “este carnaval es muy complejo por las prohibiciones. No se sabe dónde están los blocos y si vas te pueden reprimir. Hay muchas fiestas privadas pero son para gente de dinero. Hay mucha incertidumbre con lo que va a pasar” (Larissa Boaventura, comunicación personal, 28 de febrero de 2022). En este sentido, también se pudo observar que durante el evento hubo diferentes grupos y agentes que se comportaron de manera distinta frente a la normativa municipal. Por un lado, se encontraron personas que respetaron las reglas, incluyendo tanto a sectores socioeconómicos altos como bajos. Por otro lado, también hubo sectores medios que no cumplieron con las normas establecidas.

Las elites celebraron el carnaval en discotecas y otros eventos privados. En los agentes de este grupo podemos identificar la conjunción entre el capital económico, social, cultural y el simbólico. En estos eventos, se pudo constatar la presencia mayoritaria de público joven y expresiones artísticas alejadas de las tradiciones carnavalescas. En suma, se trata pues de la expresión más acabada de la reestructuración que viene ocurriendo en el habitus del carnaval de Río de Janeiro: el de la lógica del beneficio y la privatización como mecanismos organizadores y de diferenciación social de la fiesta.

Los sectores medios fueron los únicos que desafiaron la prohibición. Formaron blocos no oficiales (organizados a través de redes sociales), los cuales se desarrollaron desde el centro hasta la zona portuaria. Aquí los agentes se destacan por poseer un capital cultural elevado (estudiantes o egresados de carreras artísticas y sociales). Joao, un participante y estudioso del carnaval, sostenía que “los que participaron en los blocos no oficiales son personas que viven en el centro y la zona sur y están ligados a la cultura y a un colectivo político progresista que comprende el carnaval como una manifestación anárquica y libre; y tienen resistencia social a marcas que promocionan el carnaval oficial” (Joao Firmino, comunicación personal, 2 de marzo de 2022). En este ámbito se multiplicaban los

cantos contra las restricciones, las fiestas privadas y el gobierno de Bolsonaro. Es posible advertir la presencia de un habitus distinto que el anterior, resultado de la valoración de un capital cultural y simbólico alejado de la lógica de la gran empresa.

En relación a los sectores populares, pudimos observar que mayormente optaron por no desfilan en la calle y, en su lugar, organizaron festejos en sus espacios privados ubicados en las afueras de la ciudad. Estos eventos eran legales pues seguían los protocolos que estableció la autoridad sanitaria. De esta manera, se comportaron de forma similar a las elites. Pero en contraposición a las costosas fiestas organizadas por estas últimas, las clases populares cobraron una tarifa mucho más asequible.

En este espacio, los agentes presentan un bajo capital económico y cultural, pero un alto capital social, ligado a la relación existente con los implicados en los desfiles de las escuelas de samba. Sin embargo, a esta privatización de los blocos populares podemos considerarla como un paso más en la mutación de las prácticas populares en el entorno carnavalesco, en su afán de acercarse y copiar las prácticas de las elites.

En definitiva, la forma en que se organiza el carnaval, a pesar de la idea de que se trata de una fiesta democrática, sugiere que las diferentes clases sociales no comparten sus espacios. Esta dinámica parece reafirmar no solo las diferencias culturales de las expresiones populares, sino también las diferencias sociales entre los agentes. En este sentido, el carnaval se convierte en un juego de afirmación y diferenciación de las distintas clases.



Desafiando a la normativa

Bloco de carnaval en el distrito portuario del barrio de Gamboa, Rio de Janeiro. Podemos observar un estandarte con la inscripción "fiesta privada 700 reales" en protesta por la privatización de las fiestas carnavalescas. (Carri, 2022)

Reflexiones finales

Mijail Bajtin (2003) describe que “los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que está hecho para todo el pueblo”, siendo el carnaval la única forma de vida que no cuenta con frontera espacial ni leyes (p. 7). Sin embargo, las características de la edición transcurrida durante el año 2022 presentan contradicciones a la definición de Bajtin.

En primer lugar, planteamos que la suspensión del carnaval de calle no puede ser explicada únicamente por razones sanitarias; pues, según los propios datos de la SMSRJ, la disminución en la curva de contagios y muertes durante el carnaval y las semanas posteriores indica que los festejos no fueron un factor de propagación del Covid-19. Por lo tanto, fue necesario considerar otros factores que puedan haber influido en la decisión de suspender la fiesta, como los aspectos económicos, culturales y simbólicos.

Hace ya varios años entre los *foliões*, aquellas personas que frecuentan el carnaval, existe la fuerte convicción de que desde las estructuras de poder municipal se pretende privatizar el carnaval de calle. No es una teoría conspirativa de un grupo de fanáticos, sino más bien una idea efectiva que ya presentó varios proyectos. En el año 2018 casi se concreta la idea de crear un “*blocódromo*” que más tarde fue abandonada por no generar consenso, no obstante durante el año 2022 se aprobó un proyecto de realizar en julio del 2023, en el sambódromo Marques de Sapucaí, un *blocódromo* con el supuesto fin de fomentar el turismo y generar ingreso a los *blocos* tradicionales.

La idea generó rechazo entre los integrantes de los *blocos* y sus aficionados, durante las celebraciones del 2022 en las calles se repetía una y otra vez el argumento de que existe un plan de privatización del carnaval de calle por generar más gastos que ingresos. Rita expresó “hace tiempo que se intenta encerrar el carnaval de calle libre y espontáneo, se pretende convertirlo en algo similar al carnaval de Salvador de Bahía donde la mayoría tiene que pagar para participar” (Rita Fernandes, comunicación personal, 1 de marzo de 2022). Por su lado, Luiz nos comentó “hace 10 años que participó en la batería⁴ del *bloco* y en los tres o cuatro últimos se siente cada vez más la presión de muchos políticos y agentes del carnaval por privatizar el carnaval de calle, frente a eso se apoya a las fiestas privadas como sucedió este año ya que son las únicas permitidas para celebrar” (Luiz Machado, comunicación personal, 28 de febrero de 2022). A lo que su compañera Flavia agrega: “utilizan el argumento de que con la creación de un *blocódromo* se va a poder generar ingresos, pero lo que no se dice es que sería la muerte del carnaval de calle que hoy es lo único genuinamente libre” (Flavia Paulino, comunicación personal, 28 de febrero de 2022).

Estas cuestiones económicas están ligadas con las cuestiones culturales y simbólicas. En este sentido, a partir de la teoría de

4 La batería es la sección de percusión que compone al *bloco*, en general hombres y mujeres con instrumentos tales como los surdos, tamborim, agogó y pandero, entre otros.

Bourdieu analizamos cómo el carnaval de Río de Janeiro se configura como un campo de lucha para definir la interpretación legítima de la realidad entre los distintos actores sociales que la conforman. Este campo viene sufriendo desde la década del ochenta una incesante reestructuración. La pandemia ha permitido un momento de reflexión y análisis sobre la mercantilización y competitividad que están envolviendo a las fiestas culturales, en contraposición de su esencia popular y tradicional (Medellín, 2020). En efecto, a partir de la creación del sambódromo, surgió un espacio público privatizado en el que los participantes estaban separados del resto del campo social, tanto por barreras simbólicas como materiales y monetarias.

Es interesante observar cómo lo que ocurre a nivel “micro” en el sambódromo se repite luego en el carnaval de calle: los distintos grupos sociales, a pesar de compartir el mismo espacio, se mantienen separados unos de otros.

Así, las élites económicas ocupan los lugares privilegiados del sambódromo, como palcos o camarotes, y tienen acceso a comodidades y lujos, como servicios de catering y entretenimiento personalizado. Esta segregación física y de servicios crea una clara separación entre las élites y otros grupos sociales. Las clases medias generalmente no tienen acceso a los mismos lujos que las élites económicas. Su ubicación y experiencias suelen ser más modestas en comparación, pero tampoco se ubican en las áreas más económicas. Por su parte, las clases populares suelen ocupar las gradas más alejadas y de menor costo. Estas áreas pueden ser más concurridas y menos cómodas. De esta forma, el nuevo modelo basado en la mercantilización del carnaval acentúa las diferencias económicas y simbólicas entre las clases dominantes y subalternas.

Concluimos que la transformación que viene sufriendo el habitus del carnaval de Río de Janeiro en favor de la lógica de mercado constituye un instrumento para el mantenimiento de una estructura de reproducción de la segregación y la diferenciación social en este campo. Entonces, más que una etapa de liberación de instintos reprimidos y de libertad, éste espacio se muestra como un lugar de reafirmación de la dominación en la sociedad por parte de las élites económicas y políticas.

Referencias bibliográficas

- Ansart, P. B. (1992) *Las sociologías contemporáneas*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires
- Arevalo, J. (2009) *Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual*. Gazeta de Antropología N° 25.
- Bajtín, M. (2023) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. En el contexto de Francois Rebelaís. Edit. Alianza, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Balassiano, M. (2021) *Día Nacional do Samba: Relações entre Carnaval e Economia no Rio*. Secretaria Municipal de Desenvolvimento Econômico e Inovação do Rio de Janeiro. Observatório

- Econômico Rio de Janeiro. Diciembre 2021.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona.
- Carri, J. (2002). *Desafiando a la normativa* [Fotografía] Cidade Inova (2022), Instituto Fundação João Goulart. Número 12, Volumen 1. Marzo 2022
- Damatta, R. (1997). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Ed. Rocco 6ª. Rio de Janeiro.
- Medellin, P. (2020). Fiestas y carnavales en medio de pandemia, una oportunidad para reflexionar sobre su mercantilización y politización. Universidad Nacional de Colombia. Publicado el 03/11/2020. Disponible en: <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/fiestas-y-carnavales-en-medio-de-pandemia-una-oportunidad-para-reflexionar-sobre-su-mercantilizacion-y-politizacion>
- Pasqualin, V. (2022) *Percepciones urbanas multidinámicas: las Experiencias de la Fiesta del Orgullo de Madrid y del Carnaval Callejero de São Paulo*. [Tesis]. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Riotur (2023). Lista preliminar de blocos de rua do Carnaval 2023. Publicado el 09/01/2023. Disponible en: <https://prefeitura.rio/riotur/>
- Riotur (2023). Por dentro de Riotur. . Disponible en: <https://riotur.prefeitura.rio/>
- Salvi, A. (2011). *Carnaval, nuevas tensiones y (re)significaciones entre el Estado y la Sociedad Civil*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Secretaria Municipal de Desenvolvimento Econômico, Inovação e Simplificação (2022) Carnaval de dados. Fundação João Goulart (FJC) y Municipalidad de Rio de Janeiro. Informe Febrero.
- Secretaria Municipal de Desenvolvimento Econômico, Inovação e Simplificação (2023) Carnaval de dados. Fundação João Goulart (FJC) y Municipalidad de Rio de Janeiro. Informe Febrero.
- Secretaria Municipal de Salud de Rio de Janeiro (2022). *Panel Coronavirus, Covid -19* Disponible en: <https://painel.saude.rj.gov.br/monitoramento/covid19.html#>
- Secretaria Municipal de Turismo de Rio de Janeiro (2022). El alcalde Eduardo Paes anuncia la suspensión del carnaval callejero de 2022. El desfile en Marquês da Sapucaí sigue confirmado. Disponible en: <https://painel.saude.rj.gov.br/monitoramento/covid19.html#>
- Sirvent, M. (2004). *Culturas populares y participación social. Una investigación en el Barrio de Mataderos (Buenos Aires)*". Bs. As.: Miño y Dávila
- Teixeira, S. y Rosa, M. (2010) Juventud, fiesta y mercado: un estudio acerca del carnaval de Ouro Preto – Minas Gerais. *Polis, Revista Latinoamericana*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/198>